

LA PARANOIA EN EL CINE: “Él” de Buñuel

Algunas consideraciones sobre el amor en la psicosis

Fabiana Andreatta
Tutor: Josep Moya

Año 2013

ÍNDICE

1. Introducción
2. Breves apostillas sobre “Él”
3. Primera parte: Período obsesivo paranoide: querulancia y seducción
4. Segunda parte: Delirio celotípico
5. Tercera parte: Aluciones, algunas consideraciones y estabilización
6. Bibliografía

Introducción

Se abordará en este trabajo el tema de la paranoia, partiendo de la mirada de Buñuel en la película “Él”, rodada en México durante sólo tres semanas, en 1952.

A partir del trabajo que he realizado en el año 2011, “El dolor en el amor. En la neurosis”, me ha surgido la inquietud de investigar sobre el tema del amor en la psicosis.

La proyección de la película “Él” de Luis Buñuel en el marco de las actividades de ACCEP, me ha motivado particularmente.

Pero al comenzar a trabajar sobre la película, mi planteamiento se concentró en el análisis del personaje de “Francisco”, y así el estudio se centralizó en la paranoia, partiendo de la visión de Buñuel.

A partir de allí he comenzado a investigar sobre sus características y sobre la forma particular que toma el “amor” en la psicosis.

En el transcurso de la película se ve claramente -en el personaje de Francisco Galván- cómo es el desarrollo de la enfermedad, comenzando con el período obsesivo paranoide hasta llegar al momento en que se desencadena la paranoia. Por este motivo he dividido el trabajo en 3 partes: Primera parte: Período Obsesivo Paranoide: querulancia y seducción.

Segunda parte: Desencadenamiento: Delirio Celotípico, que será la parte más desarrollada, dada su importancia.

Tercera Parte: Alucinaciones, algunas consideraciones y estabilización.

Breves apostillas sobre “Él”

Buñuel quedó fascinado al leer la novela de Mercedes Pinto, donde relata su vida junto a un hombre paranoico, y a partir de ese momento comenzó a estudiar minuciosamente al personaje de Francisco Galván en el que luego basó su película.

Según sus propias palabras “*Quizás es la película dónde más he puesto yo, hay algo de mí en el protagonista*” –después de su muerte, su esposa Jeanne Rucar comentará en su biografía, que Buñuel era un hombre muy celoso-.

Inclusive le pidió a Arturo de Córdova que incorpore gestos y comportamientos propios en su interpretación del personaje, y esto se ve reflejado particularmente en su modo de caminar en la escena final (en el monasterio).

A pesar de que hoy es considerada como una de las mejores películas del cine mexicano y una de las más importantes dentro de la filmografía buñueliana, “Él” no fue bien recibida en su estreno. Buñuel declaró: “...al ser estrenada la película fue un fracaso. Si duró tres semanas en la sala, se debió al nombre de Arturo de Córdova, que tenía mucho cartel”.

Pero con el tiempo fue revalorada por la crítica y el público.

Jacques Lacan la ha recomendado en diversas ocasiones a sus alumnos por la excelente manera en que se describen en ella aspectos de la psicosis paranoica y de la vida del enfermo, así como de su entorno más cercano.

PRIMERA PARTE

Período Obsesivo Paranoide: querulancia y seducción

Esta primera etapa está marcada por dos cuestiones fundamentales: la obsesión de Francisco por recuperar las tierras de su familia en Guanajuato y su enamoramiento desde el momento en que ve a Gloria.

Al inicio de la película vemos como Francisco se enamora “a primera vista”, cuando en la ceremonia del jueves santo en la iglesia, dirige su mirada desde el beso que da el cura a los pies de un niño, a los pies de Gloria, que está sentada en la primera fila.

Al terminar la ceremonia provoca un encuentro y sale rápidamente detrás de ella y su madre cuando abandonan la iglesia, pero es interceptado por el padre Velasco que quiere presentarle a unos sacerdotes, y entonces las pierde entre la gente.

En la escena siguiente se encuentra con su abogado y tiene una discusión con él. Francisco está obsesionado por recuperar las tierras de Guanajuato que pertenecieron a su familia.

No tolera que su letrado no sea capaz de lograr un buen acuerdo para que él consiga recuperar esas tierras que le han sido usurpadas injustamente. El abogado le dice muy claramente que es casi imposible ganar el juicio, ya que los documentos que lo prueban son demasiado antiguos y no resultan suficientes. Pero él está obsesionado con recuperarlas y tiene la certeza de que lo logrará. Para él la no definición del pleito a su favor se debe sólo a la inoperancia de su letrado, por lo tanto opta por enfadarse con él y despedirlo.

... *“¡Y a mí qué me importa la parte contraria!, ¡esos terrenos me pertenecen! ¡...los edificios y hasta algunas calles de Guanajuato son mías! Usted tiene los documentos necesarios para probarlo...”*

... *“Veo que me equivoqué al elegirlo como mi abogado!...”*

A pesar de estar perturbado por la discusión con su abogado, vuelve a la iglesia para intentar un encuentro con Gloria, y allí está ella:

... *“Desde aquél día he venido todas las mañanas, todas las tardes, estaba seguro de encontrarla...”*

- *“... Por un instante temí que la había perdido para siempre.*

- *Le suplico que me deje, tengo que irme.*

- *Antes necesito saber su nombre y cuándo volveremos a vernos.*

- *No, eso no puede ser...”*

Desde ese momento comienza a seguirla y a intentar conquistarla, y no parará hasta lograr su objetivo.

Francisco descubre que ella está comprometida con su amigo, el ingeniero Raúl, y entonces organiza una cena en su casa a la que invita a Raúl, a su prometida y a su madre.

Francisco se muestra como un hombre “normal y sensato”, ha convencido a todo su entorno de que él siempre dice la verdad y de que nadie es tan justo.

El padre Velasco y Raúl comentan:

- *“... Esta casa fue construida por el padre de Francisco a su regreso de París, después de la exposición de 1900. Él no era arquitecto, pero fue quién inspiró y planeó la casa con el ingeniero.*

- *Pues debió ser un hombre muy original y caprichoso...*

- *Todo lo contrario de Francisco que es perfectamente normal y sensato.*

Ni que lo diga usted, Padre, Yo soy su amigo de la infancia y puedo asegurarle que no ha cambiado nada desde que era pequeño...”

Pero esa noche a Francisco sólo le interesa encontrar la forma de hablar con Gloria a solas:

- *“... Permítame que me sienta a su lado, necesito hablar con usted...”*

- *¿Será posible que haya sido usted capaz de preparar todo esto? Estoy segura de que este encuentro no ha sido casual.*
- *No, lo he provocado yo. No me quedó otro remedio... pero le suplico que no me juzgue sin antes oírme...*”

Desde un primer momento, deja muy en claro qué es para él el amor. Ya en la mesa, Francisco declara:

“... Tengo un concepto bastante personal sobre el amor, no creo en el amor preparado, que según dicen nace con el trato... el amor surge de improviso, bruscamente, cuando un hombre y una mujer se encuentran y comprenden que ya no podrán separarse.

Un hombre pasa al lado de mil mujeres y de pronto encuentra una que su instinto le dice que es la única... en realidad en esa mujer cristalizan sus sueños, sus ilusiones, sus deseos de la vida anterior de ese hombre...”

El padre Velasco le pregunta qué pasaría si ella no le quiere: pero él responde con certeza:
“tendría que quererme...”

Luego transcurre una escena muy inquietante donde se ve a Francisco y Gloria conversando detrás de los cristales, pero no se puede escuchar lo que están hablando. El director consigue crear un momento muy sugestivo con esa imagen y el sonido que llega desde el piano.

Francisco consigue salir al jardín con Gloria y besarla.

Allí le comenta que la casa la construyó su abuelo, contradiciendo lo que declaraba el padre Velasco: que la casa fue construida por el padre de Francisco. Este rechazo del padre por parte de Francisco, ¿podríamos entenderlo como un signo de la forclusión?

“... Esta casa la construyó mi abuelo, para poder vivir en un parque de árboles centenarios...”

SEGUNDA PARTE

Delirio celotípico

En 1932 Lacan presenta su tesis de doctorado, desde ese momento su trabajo está centrado en poder identificar la causa psíquica de la psicosis.

En 1938 puede relacionar su origen con una exclusión del padre dentro de la estructura familiar y con la reducción de ésta a las relaciones madre-hijo.

En el curso de su investigación, cuando diferencia el padre real, el padre imaginario y el padre simbólico, puntualiza que es la ausencia del padre simbólico, la vinculada a la psicosis. Y llama forclusión del Nombre-del-padre al mecanismo específico de esta estructura (Evans, 1997).

“Cuando el Nombre-del-padre está forcluido para un sujeto en particular, deja un agujero en el orden simbólico que es imposible de llenar; se puede entonces decir que el sujeto tiene una estructura psicótica, aunque no presente ninguno de los signos clásicos de la psicosis”.

(Evans, 1997, p. 97)

Fabián Schejtman (2001) en su trabajo *De “La Negación” al Seminario 3* propone una forma de comprender qué es la forclusión iniciando el recorrido desde el texto de *La negación* de Freud.

En este texto Freud (1925) extrae una experiencia de la clínica, dice que un analizante le relata un sueño y al interrogarle él sobre la persona del sueño el analizante le dice “mi madre no es” Freud concluye entonces que “es su madre”, prescinde de la negación y extrae el contenido de la ocurrencia. Nos dice que esta es una forma de que lo reprimido pueda entrar en la conciencia “a condición de que se deje negar” (p. 253).

“La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión...” (*ibid*) de esta forma algo de la represión fracasa, cuando dice “no es mi madre” lo reprimido se abrió paso hasta la conciencia. Pero ello no significa una aceptación de lo reprimido, es una forma de suspensión de la represión, pero también un mantenimiento de ésta. La negación puede ser situada entonces en el lugar del retorno de lo reprimido, pero no como levantamiento “de lo esencial de la represión”.

Dice Freud que también podemos (en el curso del trabajo analítico) avanzar un poco más y lograr la aceptación intelectual de lo reprimido, pero a pesar de esto “el proceso represivo mismo no queda todavía cancelado”
(*ibid.*).

En el *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud* por Jean Hyppolite (1956) éste nos propone hacer una distinción en tres niveles sobre el planteo de Freud.

Dice Hyppolite que la *Verneinung* “...es no la negación de algo en el juicio, sino una especie de desjuicio” (p. 837-838).

Nos dice que es bien diferente “negar algo en un juicio” que “negar como tal el juicio”. Una cosa sería la negación de la enunciación y otra la negación de enunciados, negación de contenidos.

Hasta aquí tenemos 2 niveles: por un lado la *Verneinung* como negación de la enunciación (2do nivel) y la negación interna del juicio que sería el 3er nivel, ahora veamos el 1ro.

Volviendo a Freud (1925), él propone al final del texto que “el estudio del juicio nos abre acaso por primera vez la intelección de la génesis de una función intelectual a partir del juego de las mociones pulsionales primarias” (p. 256).

Así si al juzgar (negación interna del juicio) lo tomamos en un tercer nivel y a la Negación en un segundo, podemos decir que antes de todo eso hay un primer nivel (pulsional), a partir del cual se genera el juzgar.

1er nivel: juego de las mociones pulsionales primarias (*Bejahung – Ausstossung*)

2do nivel: *Verneinung* (desjuicio, negación de la enunciación)

3er nivel: juicio (negación interna al juicio)

El juicio (tercer nivel) para Freud se origina en el movimiento del primer nivel y sería algo así como “Quiero introducir esto en mí o quiero excluir esto de mí” (p. 254).

Para Hyppolite (1956) se trata de “un primer mito del fuera y del dentro”. Lo que introduzco en mí fue objeto de una *Bejahung*, de una afirmación primordial, en tanto que lo que quedó fuera fue objeto de una *Ausstossung*, de una expulsión primordial.

Lo que corresponde a la afirmación es sustituto o equivalente de la unificación que la pulsión de vida promueve y la negación sería sucesora de la expulsión y tiene que ver con la pulsión de destrucción.

La afirmación para Freud es equivalente de la unificación que la pulsión de vida promueve.

Mientras que la negación (*Verneinung*) sería sucesora de la expulsión. La negación (*Verneinung*) freudiana se encuentra en un nivel diferente de la pareja *Bejahung – Ausstossung*.

La afirmación, en este movimiento originario, no se opone a la negación. La idea de Freud destacada por Hyppolite y Lacan es que la afirmación primordial se opone a la expulsión primordial (y no a la negación). La negación es sucesora secundaria respecto del primer movimiento de formación del aparato.

Aunque parezca obvio emparejar a la afirmación con la negación, no es esta la forma en que Freud aborda el asunto. La pareja primaria es afirmación – expulsión y sólo más tarde puede producirse la negación.

Así la afirmación primordial se opone a la expulsión primordial (momento en que el aparato se constituye), y no a la negación (que es secundaria).

Para negar algo, debe haber estado previamente afirmado (es decir debe haber entrado al aparato anteriormente).

Bejahung – Ausstossung está ligada con la represión primaria

Verdrängung, la represión propiamente dicha, secundaria

Verneinung le correspondería la tercera fase de la represión (el retorno de lo reprimido)

En el seminario 3 Lacan (1955-56) recuerda el comentario de Hyppolite sobre el texto de la *Verneinung* de Freud y dice “Lo que destacaba claramente su análisis de este texto fulgurante es que, en lo inconciente, todo no está tan sólo reprimido, es decir desconocido por el sujeto luego de haber sido verbalizado, sino que hay que admitir, detrás del proceso de verbalización, una *Bejahung* primordial, una admisión en el sentido de lo simbólico, que puede a su vez faltar” (p. 23).

“En lo inconciente todo no está tan sólo reprimido”. Aquí se refiere a la represión propiamente dicha, la represión secundaria, Nos dice que para que algo sea reprimido, primero tuvo que haber sido admitido en lo simbólico. Y esto es lo que llama, siguiendo a Freud *Bejahung* primordial, afirmación primordial.

Este sería un primer nivel estructural de inscripción de significantes. Ya que en este primer nivel son significantes los que se admiten y también los que se rechazan. Pero para ser reprimidos, estos significantes han de ser -primero- inscriptos en lo simbólico.

Lacan (1955-56) explica que en la psicosis esta simbolización puede ser que no se lleve a cabo del todo: “Previo a toda simbolización hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo”. (p. 118)

También agrega “Puede entonces suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado” (p. 23)

Esto no supone la ausencia absoluta de simbolización. El psicótico es un ser hablante y como tal está inscripto en el lenguaje.

En la psicosis se trata del rechazo de un significante singular: el Nombre-del-padre.

Un significante primordial es el que no toma el camino de la *Bejahung* y no es inscripto en lo simbólico. En la psicosis no hay *Bejahung* del Nombre-del-padre.

Lacan toma el término *Verwerfung* (rechazo) del historial del Hombre de los Lobos de Freud, a propósito de la alucinación del dedo cortado y explica que el mecanismo que ha operado es diferente a la represión (*Verdrängung*).

Así llama *Verwerfung* a la expulsión primordial, ubicándola en el lugar de la *Ausstossung*, como contracara de la afirmación primordial, como contrapartida de la *Bejahung*.

Lacan la ubica como uno de los dos términos de la operación originaria de inclusión – exclusión que (según Freud) da lugar a la constitución del aparato.

Y de esta forma se conformaría el aparato, por un lado se inscriben una serie de significantes que formarán el mundo simbólico del sujeto y por otro lado se excluyen otros.

Así explica Lacan(1955-56) el modo de retorno “Lo que cae bajo la acción de la represión retorna, pues la represión y el retorno de lo reprimido no son sino el derecho y el revés de una misma cosa. Lo reprimido siempre está ahí y se expresa de modo perfectamente articulado en los síntomas y en multitud de otros fenómenos” (p. 24)

Lo que tomó el camino de la *Bejahung* puede ser reprimido, y como la represión actúa en el orden simbólico, puede retornar en el orden simbólico. En cambio lo que cae bajo la acción de la *Verwerfung*, como se trata de una expulsión del registro simbólico, el retorno no se producirá en el orden simbólico, aquello expulsado de lo simbólico retorna en lo real.

“No es inútil recordarles al respecto mi comparación del año pasado entre ciertos fenómenos del orden simbólico y lo que sucede en las máquinas, en el sentido moderno del término (...). Se las nutre con pequeñas cifras y se espera que nos den lo que quizás nos hubiera tomado cien mil años calcular. Pero sólo podemos introducir cosas en el circuito respetando el ritmo propio de la máquina: si no, caen en el vacío, no pueden entrar. Podemos retomar la imagen. Sólo que además, todo lo rehusado en el orden simbólico, en el sentido de la *Verwerfung*, reaparece en lo real” (p. 24).

En el caso de la psicosis, no se hablará sólo de forclusión, sino de forclusión del Nombre-del-padre, de ese significante en particular y de sus efectos.

Entonces Lacan habla de que aquello que no se inscribió en lo simbólico, va a retornar en lo real de la alucinación, que es uno de los modos del retorno de lo real.

“La relación que Freud establece entre este fenómeno (la alucinación en el caso del Hombre de los Lobos) y ese muy especial “no saber nada de la cosa, ni siquiera en el sentido de lo reprimido”, expresado en su texto, se traduce así: lo que es rehusado en el orden simbólico vuelve a surgir en lo real” (p. 25).

Y así lo explica a través del ejemplo del Hombre de los Lobos, cuando él “rehúsa el acceso a su mundo simbólico” de la castración y no quiere saber nada de la cosa “ni siquiera en el sentido de lo reprimido”, eso “rehusado en el orden simbólico vuelve a surgir en lo real”, en lo real de la alucinación del dedo cortado.

Cuando Lacan pone a la *Verwerfung* de compañera de la *Bejahung*, la cambia de nivel. Para Lacan la *Verwerfung* es constitutiva de la estructura, forma parte de la expulsión primordial, en cambio a la *Verdrängung* la ubica como represión secundaria.

Es la inscripción o no del Nombre del Padre lo que diferencia neurosis de psicosis.

“En el origen hay *Behajung*, a saber, afirmación de lo que es, o *Verwerfung*”

El nombre del padre como significante o se inscribe en lo simbólico o se rechaza, pero no ambas cosas. En el primer caso está la neurosis, en el segundo la psicosis.
(p. 133 – 156)

Volviendo a la película, vemos a Raúl trabajando en una presa. Debe volver a la ciudad para resolver cuestiones relativas a unas modificaciones en los planos. Se puede observar que ha pasado el tiempo y él manifiesta a un colaborador que no tiene deseos de volver a la capital. Una vez allí Raúl se topa casualmente con Gloria en la calle, que turbada y confundida se planta frente a su coche provocando un accidente.

En un primer momento ella intenta evitarlo, pero luego accede a que él la lleve en su coche hasta su casa.

- “... ¿Te ocurre algo?”

- No, nada... es que... no me siento bien...

- ¿Quieres que te lleve a tu casa?

- ¡Oh, no! ¡Eso no!...”

- “... ¡Perdóname si te he molestado! Sólo una cosa antes de irme... Sigo siendo tu amigo, si en algo puedo servirte, cuenta conmigo siempre. ¡Adiós Gloria!

- ¡Raúl! ¡Espera!

No se si hago bien o mal y lo que tú pienses de mí, ¡pero es que ya no puedo más!

Entonces Gloria le explica a Raúl la vida que está llevando con Francisco:

“... a mí también me engañó como a los demás...”

Todos lo estiman y lo respetan pues nadie se imagina lo que es en el fondo...”

El relato comienza en la noche de bodas, cuando se desencadena la paranoia.

Francisco hasta ese momento no había tenido un encuentro sexual con una mujer, -tal como después le confesará el Padre Velasco a Gloria-, y es entonces ese el momento en el que se produce el desencadenamiento, que en este caso aparece como certeza celotípica.

Francisco no tolera la idea de que la mujer que él ha escogido no sea exclusivamente “suya”, la idea de que pueda estar pensando en otro hombre, de qué vea a otro hombre o simplemente que hable con otro.

- “... Gloria, ¿en qué piensas?”

- en ti

- dime la verdad, ¿en quién piensas?

- ¿cómo en quién? ¡en ti Francisco!
- ¡no me mientas!
- ¿porqué te voy a mentir? ¿en quién quieres que piense?
- en Raúl... ”

Lombardi, La Tessa y Skiadaressis (2001) comentan que en el cuarto capítulo de *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* Lacan (1955-56) propone “Tratemos de concebir ahora una circunstancia de la posición subjetiva en la que, al llamado del Nombre-del-Padre responda... la carencia del significante mismo” (p. 533). Luego comenta que en el mismo punto en que es apelado el Nombre-del-Padre “puede responder un puro y simple agujero” (p. 534), un agujero en lo simbólico determinado por la forclusión de ese significante. Si tenemos en cuenta que la operación sustitutiva de la metáfora paterna en lo simbólico tiene como efecto la introducción de significación fálica en lo imaginario, se puede entender que la carencia del efecto metafórico provoque un agujero en el lugar de la significación fálica.

Rechazado el padre, ya nada se entiende.

Cuando en el momento de la apelación al significante paterno responde un agujero, eso deja al sujeto en la situación de la prepsicosis: el sujeto entra en la perplejidad, está ante ese agujero y no puede preguntar nada ante la enormidad de la respuesta.

Pero para que se desencadene la psicosis hace falta un hecho, que se encuentre ante un padre real, dice Lacan, un padre que no figura como mediador en lo simbólico, falta como principio de la separación.

“Búsquese en el comienzo de la psicosis esta coyuntura dramática. Ya se presente para la mujer que acaba de dar a luz en la figura del esposo, para la penitente que confiesa su falta en la persona de su confesor, para la muchacha enamorada en el encuentro del padre del muchacho, se lo encontrará siempre y se lo encontrará más fácilmente si uno se guía por las situaciones en el sentido novelesco del término” (p. 552).

Precisamente en ese momento comienza “la cascada de reacomodaciones del significante de donde procede el desastre de lo imaginario”.

En el caso de Francisco Galván, el desencadenamiento se produce en el momento del encuentro sexual, en la noche de bodas. Este momento da lugar a la emergencia del delirio celotípico, que en este caso no es excesivamente invasivo, pero produce numerosos desencuentros.

“La apelación al Nombre-del-Padre no se produce en cualquier momento, sino sólo cuando el sujeto se ve comprometido por su deseo en un acto, tal como el acto de asumir la paternidad, o el acto de hacerse cargo de una función codiciada donde el sujeto se ve confrontado con lo imposible –como Schreber en la presidencia de la Suprema Corte de Justicia de Dresde-.”

“La confrontación con lo imposible es condición estructural del acto, aun del acto sexual. A diferencia de lo que sucede en la fantasía, donde todo es posible, no hay acto que no implique esa confrontación con lo imposible; y por eso es en el acto donde la referencia paterna es requerida, donde el nombre del padre es invocado, donde es decisiva la manera en que el sujeto ha reprimido o ha rechazado la triangulación del Edipo, o la ha resuelto asumiendo la castración que alguien le pudo transmitir.”

(Lombardi, La Tessa y Skiadaressis, 2001, p. 115)

Francisco ha logrado aquello que se proponía, Gloria se ha casado con él y es en el instante de mayor intimidad, cuando surge la certeza celotípica.

Él tiene la convicción de que algo malo sucede, la persona a quién “*ama desesperadamente*” no está pensando en él. Además ha tenido otros hombres, otros la han besado y acariciado... y él quiere saberlo todo.

- “... *Imagino que te habrá acariciado y aun besado muchas veces...*
- ¡*Por Dios Francisco!*

- ¡Y no sólo él!, ¡te habrán besado otros! ¡No tratarás de hacerme creer que Raúl fue el primero! ...”

- “... Dime la verdad, la duda amargaría mi vida, ¡quiero saberlo todo!. Yo te juro que olvidaré todo, y no te lo reprocharé, todo lo que tú me cuentes. Háblame como si fuera un confesor, ¡soy tu marido! ...”
“... calla tu pasado, si quieres, ya lo conoceré algún día...”

Francisco no duda si Gloria está pensando en su anterior novio, *sabe* que es así y esto lo siente como una afrenta.

Y luego no dudará de si Gloria lo engaña, *estará seguro de ello*.

El delirio celotípico se funda en la certeza de la infidelidad de la pareja. Y está acompañado de otra convicción, la de ser objeto de la burla de ese tercero -el adversario-, en el que se deposita odio y resentimiento.

Puede suceder que el engaño sea real -ya que es probable que el celoso haya creado la situación para que esto suceda-, lo significativo es que en el delirio celotípico no existe la mínima duda al respecto, la certeza es absoluta.

Aunque esta convicción esté basada en falsos recuerdos, interpretaciones delirantes o ilusiones de la percepción, para el sujeto que sufre este fenómeno, todo ello es real y el deterioro de la pareja a causa de la infidelidad es evidente. Despliega una serie de acciones orientadas a la búsqueda de evidencias que prueben su sospecha, y siempre las encuentra, llegando a la confirmación de una verdad absoluta.

En su trabajo *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, Freud (1921) diferencia claramente 3 tipos de celos: normales, proyectados y delirantes.

Sobre los celos normales, comenta que nacen en lo profundo del inconciente a través de las primeras mociones de la afectividad infantil, durante el Complejo de Edipo. Tienen que ver con el dolor por el objeto de amor que se cree perdido y con la herida narcisista, que va acompañada de una fuerte autocrítica por no haber sido capaz de conservar el amor del objeto deseado.

El segundo tipo de celos descrito por Freud también corresponde a la neurosis, los celos proyectados son aquellos que devienen de la propia infidelidad, ya sea practicada en la realidad o simplemente fantaseada. Y producen cierto sentimiento de absolución al ser proyectados al otro.

Ambos tipos de celos implican un sufrimiento para aquél que cela. En los primeros hay una carga importante de incertidumbre y un gran sentimiento de autocrítica, el celoso se considera poca cosa; el rival siempre tiene cualidades que lo hacen más interesante: es más inteligente, más guapo, más joven... más deseable.

El celoso busca (y encuentra) signos que le confirman su sospecha, utiliza gran parte de su tiempo en establecer lazos entre ciertos hechos relacionados con su pareja y su presunción. Pero el neurótico siempre duda, se cuestiona, se pregunta sobre su propio comportamiento, aquel que ha provocado la pérdida (o supuesta pérdida) del amor y también se pregunta por el otro, por su conducta, por su deseo.

En la psicosis no hay sospecha, la celotipia es certeza de traición y esa certeza en el psicótico es absolutamente real. No hay interrogación al otro, ya que el otro está dentro suyo.

Siguiendo a Freud (1921), respecto a los celos delirantes, también los relaciona con la propia infidelidad reprimida, pero en este caso los hace corresponder con una moción homosexual. ¿Podríamos decir que detrás de su virilidad, Francisco oculta una moción homosexual? No tenemos suficientes datos de ello. Pero sí podríamos corresponder la conducta de Francisco con aquello que dice Nepomiachi (1990) cuando asegura que en el caso de los celos delirantes, “el narcisismo se afirma como principio” (p. 108)

Tal como lo explica Ricardo Nepomiachi (1990) en su trabajo *Los celos en la vida amorosa*, respecto a los celos, se trata de "... poseer al objeto amado y excluir al rival, del temor a que la persona amada prefiera a algún otro". (p. 105)

Pero lo que realmente resulta insoportable al que cela es la incertidumbre, como si buscara que se confirme "que la traición ha tenido lugar; el celoso casi implora a la mujer que le asegure que es así y resulta verdaderamente contrariado cuando ella lo niega, por más sincera que sea dicha negativa."

"Los celos son un modo de evocar el drama, el drama que según Lacan introduce la lengua y es que la referencia falta; la única referencia es el agujero." (p. 105)

"Es en la enseñanza de Lacan, en la operación de Lacan con Freud, que podemos orientarnos para concluir acerca de la impotencia del amor aunque sea recíproco. Impotencia propia del amor y no incapacidad de los amantes ya que "no es más que el deseo de ser uno, lo que conduce a la imposibilidad de establecer la relación entre los sexos". (p. 106)

"Lacan en los años '70, machaca insistentemente con el axioma que dice: "No hay relación sexual", es imposible inscribir las relaciones entre hombres y mujeres; deja a merced del encuentro, bajo el signo de la contingencia, las relaciones posibles.

Encuentro por que no hay ningún conocimiento, en el sentido bíblico, para dar cuenta de la pretendida relación sexual."

"Los objetos se encuentran en esta dialéctica sometidos a una ley de reduplicación imaginaria. Fenómeno de transitivismo que Lacan ubica en el paso del yo especular al yo social en el que los celos son constitutivos y configuran al objeto.

Es en este eje imaginario que Lacan comienza a abordar la relación con el otro; cuando Lacan en la década del '50 introduce la noción de lo simbólico alude a menudo al pacto inicial: "tú eres mi mujer".

El reconocimiento es el pivote de intercambio que se encarna en la palabra dada. La relación objetal en la sola dimensión imaginaria se caracteriza por la fragmentación, la discordancia fundamental, la no aceptación esencial; puesto que el objeto sólo puede ser captado como espejismo de una unidad imposible de ser reaprendida en el plano imaginario, toda la relación objetal no puede sino estar afectada por una incertidumbre fundamental. Es aquí donde Lacan hace intervenir la relación simbólica. El poder nombrar los objetos hace que estos subsistan en una cierta consistencia. Sin este reconocimiento no hay mundo alguno que pueda sostenerse." (p. 107)

"Se trata de cómo se introduce la desconfianza de un sexo por el otro en tanto no hay, en el inconciente, saber sobre el Otro sexo, no hay significante que permita inscribir un goce complementario entre los sexos." (*ibid*)

Y si hablamos del amor, en la neurosis el amor es la aceptación de la castración. Es dejar de creer en la ilusión del amor imaginario, aquél que dice que existen "almas gemelas" o una "media naranja" para llegar al amor simbólico, un amor de intercambio y respeto hacia la individualidad del otro.

Es la aceptación de que el objeto de nuestro amor nunca cubrirá todas nuestras expectativas, no hará ni dirá lo que estamos esperando que haga o diga.

Por el atravesamiento de la castración en el análisis, se puede llegar a comprender que no hay objeto que llene, pero que se puede amar sin esperar ese *todo* del otro.

El psicótico no puede confrontarse con la castración, está en el primer tiempo del Edipo, donde el otro no tiene falta, ya que en él no ha operado la terceridad.

Tampoco se interroga, ni va a la consulta a preguntar, tiene certezas.

El amor se vive como sentimiento total, sin dudas, ni renuncias; recordemos lo que dice Francisco: "... *el amor surge de improviso, bruscamente, cuando un hombre y una mujer se encuentran y comprenden que ya no podrán separarse...*"

Gloria y Francisco van a Guanajuato en viaje de bodas. En esa ciudad Gloria se encuentra casualmente con Ricardo, un hombre que conoció en el viaje desde Buenos Aires a México. Le presenta a Francisco como su marido y Ricardo lo felicita, diciéndole que *“Gloria es una mujer como hay pocas”*. Francisco se muestra molesto y deshace rápidamente el encuentro. Le pregunta a Gloria cómo lo conoció y a pesar de que ella le dice que es muy simpático, él comenta que *“le cae pésimamente”*, y le advierte a su mujer que no se muestre tan efusiva con él, ya que *“puede confundir su buena educación con otra cosa...”* pero luego se vuelven a encontrar con él, ya que se hospeda en el mismo hotel.

Mientras están comiendo, Gloria y Francisco sostienen una conversación donde se puede observar cómo se ubica Francisco frente al amor.

Pero, ¿podríamos llamarlo amor? ¿Amor hacia quién?

Francisco se ubica de manera narcisística frente al amor. Él no admite ningún tipo de crítica de parte del otro, y aun pidiéndosela a Gloria, finalmente no la acepta.

- *“...!Qué linda eres Gloria! Me encanta tu pelo así corto, lleno de pequeños rizos y tan sedoso...”*
- *¿De verdad te gusta?*
- *¡Mucho! ¿Quieres que te diga lo que más me atrae en ti, lo que siempre me ha gustado más?*
- *Sí, dímelo*
- *Tu dulzura, esa especie de aura de bondad, de resignación, de...”*

- *“... ¿Ahora quieres que te diga lo que más me gusta de ti?*
- *¿Qué?*
- *Pues, tu aire de dominio, de seguridad, que me atrajo desde el primer momento*
- *Muy fiero me pintas. Y ya puestos a decir la verdad dime, ¿qué es lo que menos te gusta de mí?*
- *No hay nada que no me guste*
- *Algo habrá, nadie es perfecto...*
- *Pues sí, una cosa...a veces eres algo injusto*
- *“... ¡Qué disparate! ¡acepto cualquier defecto menos ese! Precisamente creo que hay pocos que tengan el sentido y el concepto de la justicia que tengo yo.”*

En *Introducción al narcisismo* Freud (1914) nos dice que en la psicosis, la libido retirada del mundo exterior (personas y cosas) es reconducida al yo para formar el delirio de grandeza, y así surge el retorno al narcisismo primario. Pero éste no es más que el desplegamiento de un estado anterior en el ser humano.

Explica que el yo es el gran reservorio de la libido y que desde allí es conducida a los objetos, pero que siempre está dispuesto a volver a absorber a la libido que retorna desde los objetos. Compara luego ciertas características de este proceso con la vida anímica de los niños y los pueblos primitivos: “una sobrestimación del poder de sus deseos y de sus actos psíquicos, la “omnipotencia de los pensamientos”, una fe en la virtud ensalmadora de las palabras y una técnica dirigida al mundo exterior, la “magia”, que aparece como una aplicación consecuente de las premisas de la manía de grandeza” (p.73).

A diferencia, el neurótico no cancela el vínculo erótico con personas y cosas, lo conserva en la fantasía. Sustituye los objetos reales por otros imaginarios y suprime las acciones que le hubieran permitido acceder a esos objetos.

En este trabajo Freud (1914) desarrolla también la oposición entre libido yoica y libido de objeto. En el narcisismo la investidura de la libido está en el yo, en cambio en el amor objetal, la libido es investida en objetos; y afirma que cuanto más se desarrolla una, más se empobrece la otra.

Lacan define el narcisismo como la atracción erótica suscitada por la imagen especular; esta relación erótica genera la identificación primaria que da forma al yo. (Evans, 1997)

Laplanche y Pontalis (1996) precisan que en el narcisismo es el yo en su totalidad lo que se toma como objeto de amor, el narcisismo infantil coincide con los momentos formadores del yo. “Acerca de este punto, la teoría psicoanalítica no es unívoca. Desde un punto de vista genético, puede concebirse la constitución del yo como unidad psíquica correlativamente a la constitución del esquema corporal. Así puede pensarse que tal unidad viene precipitada por una cierta imagen que el sujeto adquiere de sí mismo basándose en el modelo de otro y que es precisamente el yo. El narcisismo sería la captación amorosa del sujeto por esta imagen. J. Lacan ha relacionado este primer momento de la formación del yo con la experiencia narcisista fundamental que designa con el nombre de fase del espejo.” (J.Lacan, 1949)

“Desde este punto de vista, según el cual el yo se define por una identificación con la imagen del otro, el narcisismo (incluso el “primario”) no es un estado en el que faltaría toda relación intersubjetiva, sino la interiorización de una relación. Esta misma concepción es la que se desprende de un texto como *Duelo y Melancolía*, en el que Freud parece no ver en el narcisismo nada más que una “identificación narcisista” con el objeto.

Pero con la elaboración de la segunda teoría del aparato psíquico, tal concepción se esfuma. Freud contrapone globalmente un estado narcisista primario (anobjetal) a las relaciones de objeto. Este estado primitivo, que entonces llama narcisismo primario, se caracteriza por la ausencia de total relación con el ambiente, por una indiferenciación entre el yo y el ello, y su prototipo lo constituiría la vida intrauterina, de la cual el sueño representaría una reproducción más o menos perfecta.

Con todo, no se abandona la idea de un narcisismo simultáneo a la formación del yo por identificación con otro, pero éste se denomina entonces “narcisismo secundario y no “narcisismo primario”: “La libido que afluye al yo por las identificaciones (...) representa su “narcisismo secundario”.” (Freud, 1923)

“El narcisismo del yo es un narcisismo secundario retirado a los objetos.” (Freud, 1923) (p. 228-230)

En su trabajo *Teoría de las identificaciones y psicosis*, Víctor Korman (1977) parte de la elección narcisista de objeto para explicar luego las identificaciones y lo hace a través de un recorrido por los textos freudianos, “Es un camino que parte de la elección narcisista de objeto, desemboca en la identificación narcisista y, desde ahí, empalma con la teoría que concibe la constitución de las estructuras psíquicas como producto de identificaciones”. (p. 37)

Freud instala a la identificación como estructurante del sujeto, como mecanismo para explicar ciertos síntomas.

En *Introducción al narcisismo* Freud (1914) describe dos formas posibles de elección de objeto: narcisista (elección conforme a un ideal) y anaclítica (o de apoyo).

“Desde allí puede desarrollar los postulados de *Duelo y Melancolía*, interpretando ciertos síntomas como productos de un tipo específico de identificación del yo con su objeto: la identificación narcisista.”

En un principio existía un enlace de la libido a una persona determinada, por un desengaño esta libido fue retirada y no fue desplazada a otro objeto. La carga de objeto era poco resistente y al ser abandonada, la libido fue retraída al yo y se estableció una identificación del yo con el objeto abandonado.

“...una carga de objeto puede transformarse regresivamente en identificación, por ser esta la forma más primitiva de enlace afectivo a un objeto”. (p. 39)

“La identificación narcisista coloca al yo en lugar de objeto o, bien podríamos decir, “incrusta” el objeto en el yo... Este tipo de identificación no produce modificaciones internas en el yo sino su escisión. Como si se tratara de una reacción a un cuerpo extraño, una parte del yo reacciona contra el introyecto y lo trata tal como el propio yo habría tratado al objeto.” (p. 40)

“Con todo, la identificación narcisista no puede superponerse a la identificación primaria ya que en aquella se trata de un avatar de la libido objetal, mientras que en la primaria existe solo

revestimiento con libido del yo... caracterizamos esta libido como secundaria, posterior a la pérdida de la relación libidinal con un objeto elegido narcisísticamente y realizada en el seno de un movimiento regresivo.” (p. 40)

En la constitución neurótica, en el momento de la declinación del Complejo de Edipo, “las cargas de objeto son abandonadas y sustituidas por identificaciones tanto yoicas como superyoicas.

El niño, obligado a la renuncia de sus objetos eróticos, lo hace a condición de identificarse con ellos.” (p. 42)

“...el pasaje por el Edipo produce un verdadero mosaico identificatorio, mosaico que adquiere expresión concreta en la forma peculiar de organización de las estructuras intrapsíquicas surgidas a partir de las identificaciones.” (p. 44)

Explica Freud (1924) en *El final del Complejo de Edipo*, “Las cargas de objeto quedan abandonadas y sustituidas por identificaciones. La autoridad del padre o de los padres introyectada en el yo constituye en él el nódulo del superyo, que toma del padre su rigor, perpetúa la prohibición del incesto y garantiza así al yo contra el retorno de las cargas de objeto libidinosas”. (p. 49)

“Parecería que el tipo de identificación que va a constituir el superyo correspondiera a aquellas identificaciones edípicas realizadas sobre el modelo del objeto perdido (raigambre narcisista de esta instancia psíquica), mientras que el tipo de identificaciones que va a constituir el yo es predominantemente del tipo que caracterizamos como identificación con el rival (histórica). Vemos pues, que la identificación aparece doblemente enlazada: con los destinos del ello y con los del superyo.”

“Las identificaciones edípicas realizan una actividad transformadora sobre el producto de las primarias, continuándose este proceso en el curso posterior de la vida por medio de las identificaciones post-edípicas que siguen remodelando tanto el yo como el superyo.” (p. 50)

“En general, Freud parece sostener que los elementos básicos del superyo se constituyen en la infancia y que su solidez es difícilmente cuestionable por nuevas identificaciones. Otro tanto pasaría con el carácter del yo, aunque este último podría ser algo más permeable que el superyo a nuevas influencias.” (p. 51)

De allí la importancia del pasaje por el Edipo para la constitución de una estructuración neurótica de la personalidad. “... dicho pasaje por el Edipo, identificaciones secundarias, organización “madura” del psiquismo, funcionamiento a pleno de la represión, escisión del aparato en sistemas e instancias (...), constituyan facetas de un mismo proceso que sientan las bases para una organización neurótica de la personalidad. También permite concebir formas radicalmente diferenciadas de esta, tal como la psicótica, que se define no sólo por el déficit o ausencia de lo anterior sino por cualidades y mecanismos específicos (...).”

“...si caracterizamos ultrasintéticamente la problemática psicótica como determinada por el planteamiento y resolución inadecuados del Edipo o, más radicalmente, por un no acceso a él, se desprende el inmenso déficit de identificaciones yoicas, la precariedad de esta organización psíquica, su fragilidad y tendencia a las regresiones, para no señalar sino algunas. Las matrices arcaicas del superyo que suelen sufrir sus últimas remodelaciones en su pasaje por el Edipo, quedarán como tales; incluso los fragmentos organizados de un modo más maduro son desintegrados regresivamente, pudiendo observarse repersonificaciones de aquel. Este superyo cruel suele proyectarse y retornar al sujeto en forma de delirios de neto tinte persecutorio, de influencia o de observación.” (p. 51-53)

Francisco decide que comerán en la habitación para alejarse de Ricardo, pero cuando están llegando vuelven a toparse con él:

- “... *Creo que ese tipo te está siguiendo.*

- *¡Qué ocurrencia! ¿Por qué te imaginas eso? Vivirá en este hotel...*

- *Puede ser, pero yo me entiendo...*

- “... *¡Esto es demasiado! Se está riendo de mí! ...* ”

Ricardo ocupa la habitación contigua a la de ellos. Esto provoca en Francisco la certeza de que los está espiando y se produce un pasaje al acto. Francisco intenta perforarle el ojo introduciendo una aguja en la cerradura, por dónde él imagina que los está mirando.

- “... ¿Sabes quién está ahí, detrás de esa puerta?
- ¿Quién?
- Ahora dime que no tenía razón... ¡el tipo ese que tú conoces se ha venido a vivir al cuarto de al lado!
- No es posible...
- ¡Cómo que no, si lo acabo de ver yo!
- Tal vez estuviera ahí antes de nuestra llegada...
- Ese individuo se ha mudado de cuarto para estar junto a nosotros ¡Porque tú le gustas!

- ¡Nos está espiando!
- ¡Francisco!, ¿qué vas a hacer? ...”

De regreso a casa, no deja que Gloria hable con su madre y a partir de allí, con el objeto de preservarse de las infidelidades de su mujer, la encierra. La espía, y procura controlar cada uno de sus movimientos. Ella está casi “presa” en su propia casa, sin poder siquiera hablar con su madre a solas.

El nivel de control que despliega hacia Gloria suscita una especie de “secuestro” dentro de su propia casa. Pasan varios meses sin que la deje ver a nadie. Él comenta con Gloria que no quiere que nadie pueda sonsacarle cosas que tengan que ver con su vida íntima... y que por esa razón no quiere que ella vea en privado a su madre.

Se suceden crisis de violencia y opresión hacia su esposa, podríamos hablar de intentos de anulación del otro.

Francisco, también tiene momentos de encuentros con Gloria, como el día de su cumpleaños cuando organiza una cena en su casa y le dice “quiero que esta noche seas muy feliz”, aunque siempre vuelve a caer.

Le pide a su mujer que atienda especialmente bien a su nuevo abogado y después se enfada terriblemente porque ella pasa mucho rato de la noche con el licenciado y baila con él.

El día siguiente permaneció encerrado en su despacho, pero durante la cena se le caen las gafas al suelo y cuando se agacha a recogerlas, vuelve a posar su mirada en los pies de ella, y se pacifica -recordemos que este fue el elemento que provocó su enamoramiento-. Pero no por mucho tiempo, ya que vuelve rápidamente a enfurecerse.

- “... Quiero olvidar todo Gloria
- ¿Olvidar qué? No creo que haber hecho nada que pueda disgustarte.

- ¡Prefieres al abogado!, ¿verdad?
- ¿Crees que no tengo ojos? ¿Que no vi cómo te insinuaste con él?
- ¿Cómo puedes decir eso?
- ¡Porque es cierto!
- ¡Te portaste como una cualquiera!
- ¡Mentira! ¡Tú me pediste que fuera amable con él!
- ¿Llamas amabilidad a comértelo con los ojos y a bailar de una manera escandalosa?
- ¿Te mandé yo a que te perdieras por los rincones oscuros del jardín?

Por la noche Pablo (el mayordomo) la escucha a Gloria gritar y llorar desesperadamente.

Al día siguiente Gloria pide ayuda por teléfono a su madre, pero una vez en casa de su hija, también ella es convencida por Francisco de que su esposa no tiene una conducta adecuada.

- "... ¡Ahí la tiene usted! No es mala, pero necesita que la sermonee bien... Bueno, las dejo solas para que puedan hablar con entera libertad...

- Ven Gloria, vamos a hablar como dos amigas...

... Francisco... me ha abierto su corazón

- ¿Y Qué?

Que debes ser más comprensiva, más cariñosa con él...

- Pero mamá, ¿cómo es posible? ¿Qué te ha dicho?

- La verdad... ha reconocido sus faltas, pero él también tiene quejas de ti y me las ha explicado tan razonablemente que me ha convencido...

- Pero, ¿y los insultos, y las vejaciones...?

- Francisco está celoso hija, cree que tu conducta no es muy correcta. Él reconoce que precisamente por lo mucho que te quiere, a veces se ciega..."

Gloria busca auxilio también en el padre Velasco, ya que considera que es la única persona que tiene influencia sobre su esposo. Pero Francisco también ha logrado convencerlo a él:

- "... Hija mía, me has contado cosas que harían ruborizarse a una esposa cristiana sólo de pensarlas...

- Y cree usted que a mí no me avergüenzan también? Pero son verdad

- Verdad, seguramente deformada por tu imaginación...

Hija mía, conozco a Francisco desde que era niño y su alma no tiene secretos para mí. Por eso puedo asegurarte que se trata de un perfecto caballero cristiano que podría servir de ejemplo...

- Él es un hombre puro que no conoció a mujer alguna hasta que te tuvo a ti...

- Antes que tú ha venido él a quejarse y me ha abierto su corazón..."

Pero la situación se empeora cada vez más, le dispara con una pistola, sólo que con tiros de salva...

- "... Con que fuiste a quejarte al Padre Velasco

Pues para que no vuelvas a contarle a nadie nuestros asuntos privados..."

Gloria le cuenta a Raúl que Francisco le dijo que sólo quería darle una lección.

Y luego, cuando su nuevo abogado le indica que el juicio no va por buen camino él se vuelve a desequilibrar.

Le pide a Gloria que se quede con él ya que la necesita porque está muy triste y le propone salir a divertirse y pasarlo bien.

Una vez más le pide que elija ella, pero no acepta sus sugerencias de ir al cine o a las carreras de caballos, aludiendo que no soporta ver "gente despreocupada" y que "le hace daño la felicidad de los tontos".

Le dice entonces que la llevará "a un lugar maravilloso, único..." y sucede la escena del campanario. Él la lleva allí porque dice sentirse feliz en la altura y libre de preocupaciones y de la maldad de sus semejantes.

- "... ¡Ahí tienes a tu gente! Desde aquí se ve claramente lo que son: gusanos arrastrándose por el suelo. ¡Dan ganas de aplastarlos con el pie!

- ¡Qué cosas dices Francisco! ¡Eso es egoísmo puro!

- ¿Y qué? El egoísmo es la esencia de un alma noble. Yo desprecio a los hombres, ¿entiendes? si fuera Dios no los perdonaría nunca..."

Desde el campanario intenta arrojarla al vacío, pero Gloria logra librarse de él y es allí cuando sale corriendo y se topa con Raúl en la calle.

- "... ¿Te das cuenta de que estamos solos, de que nadie podría ahora impedirme que te castigase?. ¡Qué dirías si te agarrara por el cuello y te arrojase al vacío!

¡No grites!

*- ¡No te asustes era una broma!
¡Gloria! ¡regresa!
¡Vete con tu gente! ¡No me haces falta! ...”*

Cuando Gloria llega a casa Francisco la está esperando y le pregunta quién la trajo a casa, Gloria le cuenta que ha sido Raúl y esto se vuelve la confirmación que Francisco necesitaba para ajustarse a su certeza:

*- “... ¿Quién te trajo a casa?
- ¿Me has visto verdad?
- Sí, ¿quién era?
- Raul
- ¿Raul? Muy bien, perfectamente... Bueno, ¿ahora no dirás que son invenciones mías, que estoy loco? ¡Tú misma lo confiesas! ¿no?
- Sí, ¿por qué no?
- ¿Ves como yo tenía razón? Eres una perra!
- Mira Francisco, todo tiene un límite, nosotros hemos rebasado el nuestro.
Te he aguantado insultos, humillaciones, golpes y sobre todo constantes injusticias, ¡pero ya se acabó!
- ¿Cómo te atreves?
- Ya se lo que vas a decir: ¡que cómo me atrevo a revelarme siendo una mujerzuela que te engaña y que viene de entrevistarse con su amante! Puedes creer lo que quieras, pero ojalá fuera cierto lo que estás pensando, para podértelo decir en tu cara y así vengarme de todo lo que me has hecho sufrir...
- Pero ¿es posible que me hables así?
- ¡Porque antes de seguir contigo como hasta aquí estoy dispuesta a todo! ¡A separarme de tí!
¡A irme a la casa de mi madre! ¡A todo!
- ¡Yo también estoy dispuesto a todo, Gloria! ¡A todo!...”*

TERCERA PARTE

Alucinaciones, algunas consideraciones y estabilización

Las alucinaciones son fenómenos característicos de la psicosis, pueden ser auditivas o visuales, pero también las hay somáticas, táctiles, olfativas o gustatorias.

Las alucinaciones en la psicosis se producen a consecuencia de la Forclusión. Como vimos, esta operación señala la ausencia del Nombre-del-padre dentro del orden simbólico del sujeto psicótico.

Para Lacan las alucinaciones son el retorno de ese significante forcluido, en la dimensión de lo real “lo que no ha surgido a la luz en lo simbólico aparece en lo real”. Lacan sigue el análisis de Freud respecto a las alucinaciones de Schreber: “Era incorrecto decir que la percepción suprimida internamente se proyectaba hacia afuera; la verdad es, más bien, como ahora vemos, que lo abolido internamente retornaba desde afuera”

(Freud, 1911, XII, p. 71)

(Evans, 1997)

En su trabajo *La clínica del psicoanálisis*, Gabriel Lombardi (2001) destaca que en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* Lacan (1958) comienza revisando la doctrina clásica de la alucinación.

Una de las definiciones más extendida en psiquiatría, es la de Esquirol (1838), que dice que la alucinación es una percepción sin objeto. Lacan no está de acuerdo con esta definición porque ignora la dimensión del sentido y la significación.

Empieza su escrito hablando de la alucinación en relación al tema de la subjetividad en la psicosis.

Parte allí del hecho de que la psicología presupone como correlato de lo percibido (*perceptum*) un sujeto que percibe unificado, único (*percipiens*).

Es lo que la psicología llama “individuo” (no dividido). Suponer que a lo que se percibe corresponde un individuo que lo percibe podría ser un juego de palabras. Lo percibido puede ser erróneo, pero el *percipiens* es unívoco para la psicología.

Séglas en 1892 parte de una posición novedosa en su época y dice que va a abordar el estudio de la alucinación en sus relaciones con la función del lenguaje. “Despejado así el prejuicio de que las alucinaciones son sensoriales, introduce el dato clínico fundamental de que muchas alucinaciones supuestamente auditivas son acompañadas por musitaciones, movimientos fonatorios esbozados, movimientos de articulación del lenguaje (lo cual nos hace sospechar que el sujeto que escucha no se reconoce en la emisión que sin embargo, lo implica). Las alucinaciones psicomotrices verbales pueden ser verbales sin ser auditivas, sin ser audibles tampoco. A veces el enfermo escucha voces, pero de adentro del cuerpo, no de afuera, en una suerte de “emancipación del lenguaje interior”, dice Séglas. Por otra parte, las alucinaciones auditivas pueden serlo pero como un eco de la actividad del pensamiento: por ejemplo en el caso de las alucinaciones psicosenoriales en que “el sujeto no puede pensar sin escuchar su propio pensamiento netamente formulado en sus orejas”.

Comentando ese descubrimiento de Séglas, Lacan extrae de él las consecuencias más urgentes para la clínica psicoanalítica. Al final del punto 2 del cap. I de la *Cuestión preliminar* afirma que el *sensorium*, la sede de la facultad perceptiva, es indiferente en la producción de una cadena significativa y por eso mismo la cadena significativa puede imponerse por sí misma al sujeto en su dimensión de voz, sin necesidad de que intervenga ninguno de los órganos de los sentidos. Es el mismo significante lo que se impone como voz equívoca.

Por eso, más que denotar un *perceptum* erróneo, es al sujeto más bien a quién la alucinación plantea como equívoco: ¿el sujeto es el que emite o el que escucha en la alucinación psicomotriz verbal? ¿Es el que piensa, el que escucha o el que habla en las orejas del enfermo en la alucinación psicosenorial? ¿En este último caso, es el mismo sujeto que piensa el que habla desde el exterior al sujeto que escucha? Hay casos en que la atribución subjetiva en juego en la alucinación es polifónica, como un coro de múltiples voces.

La tesis de Lacan es que la estructura propia del significante determina esa atribución subjetiva que, regularmente, es distributiva. La voz no es originariamente una percepción, sino que es un efecto del significante, uno de esos desechos arrojados al mundo por la existencia del significante a los que llamamos objetos a, y que son el soporte del sujeto.” (p. 76)

El punto 2 de la *Cuestión preliminar* concluye de esta manera “la estructura propia del significante es determinante en esa atribución (subjetiva) que, por regla, es distributiva, es decir a múltiples voces, y que entonces plantea al *percipiens*, pretendidamente unificante, como equívoco” (p. 511)

“Y comienza el punto 3 anunciando el famoso caso de una presentación de enfermo (el de la alucinación injuriante: ¡*marrana!*), donde lo que en esencia va a referir es la respuesta que obtuvo de la paciente a la pregunta de qué se había dicho ella misma antes de escuchar el insulto de su vecino: ella, con una sonrisa, concede haber dicho: “vengo del fiambrero...””

“... Lacan no habla de la posición subjetiva del enfermo, sino de *las* posiciones subjetivas, en plural. El significante se impone en su dimensión de voz, dimensión en que habita el sujeto, pero sin que eso garantice ninguna individuación, ninguna unificación operada por una sustancia única. Por el contrario, el significante en su dimensión de voz hace estallar el sujeto distribuyéndolo entre el oyente, el emisor, aquél al que el enunciado alude, etc., pero sin que eso nos autorice a hablar de varios sujetos.

Es más ajustado a la estructura decir que el sujeto se escinde, se distribuye” (p. 77)

“El significante ambiguo de la alucinación, que suele llevar esa tonalidad burlona, alusiva, irónica, incluso injuriante para el sujeto, oculta con su ambigüedad –dice Lacan en el punto 4- la duplicidad del *percipiens*, la escisión del sujeto que percibe ese significante.

En psicoanálisis entonces, como ya Ségla lo había advertido, lo esencial de la alucinación es el fenómeno del lenguaje, el único que permite cernir la posición o las posiciones del sujeto. El fenómeno encuentra en el lenguaje sus coordenadas de estructura. El sujeto se concibe entonces como una estructura vacía, sin contenido ni significación, que es representado por el significante del enunciado, pero que participa al mismo tiempo del emisor y del receptor en la enunciación del significante. Así se entiende que el escuchar y el hablar sean el derecho y el revés del mismo acto, el acto en el que el sujeto distribuye entre las “personas” (en latín persona era máscara) que pueblan el fenómeno alucinatorio” (p. 78)

En la tercera parte de la película se acerca la resolución del pleito por las tierras de Guanajuato y Francisco vuelve a desestabilizarse. En esta parte final se añaden al cuadro clínico las alucinaciones.

Debe realizar un escrito y no puede hacerlo.

*“... ¡Gloria, sufro mucho!, sabes, van a dictar sentencia en el pleito, ¡estoy perdido!
¡Mis abogados me abandonan, todos están en contra de mí! ¡Ven, necesito sentirte a mi lado!*

No se lo que me pasa hoy Gloria, noto la cabeza pesada, me distraigo, las ideas se me van y es necesario que escriba hoy mismo la instancia al presidente para que me haga justicia... pero no puedo escribir...”

En un primer momento acepta la ayuda de Gloria para realizarlo, pero después se arrepiente.

“Déjame Gloria, es muy denigrante para mí que tengas que hacerme un trabajo tan insignificante como éste... lo haré yo pase lo que pase”

Ella intenta calmarlo y le propone realizarlo juntos, podríamos decir que es el único momento en el que se los ve compartiendo una actividad de una manera más o menos armónica. Pero él ya estaba en plena crisis y le resulta difícil estructurar su pensamiento.

Además recientemente había descubierto el encuentro de Gloria con Raúl y esto es algo que no puede soportar:

- *“... ¿Me odias, verdad? Me aborreces... si eres muy desgraciada conmigo no me lo niegues. Ten lástima de mí, ¡nadie es más desgraciado que yo!. Estoy solo. Únicamente te tengo a ti y me odias...”*

- *¡No te odio Francisco! Se que no tienes la culpa de lo que haces y que sufres más que yo.*
- *¡No me abandones, Gloria!, aun podemos ser felices! ...”*

- *“...Te sentías sola, desamparada... necesitabas confiarte a alguien, ¿verdad?*

- *Así fue... aquél día estaba tan abatida...no se...*

- *Es natural. Afortunadamente Raúl es un hombre honrado y comprensivo... De todas maneras sería muy violento y humillante para ti tener que contarle nuestra vida a un extraño...*

- *Mucho, pero necesitaba hablar, desahogarme...*

- *¡Te creía capaz de todo, menos de que llegaras a vender nuestra intimidad a un extraño!
¡Hiciste muy mal Gloria, hiciste muy mal! ...”*

Esa misma noche Francisco se dispone para ir a la habitación de Gloria y suturar su sexo... prepara una hoja de afeitar, hilo, aguja, alcohol y algodón, además de una soga para maniatarla, pero cuando está a punto de atarla, ella se despierta y comienza a gritar de manera desesperada “¡Suéltame, suéltame!”. Comienzan a forcejear mientras ella no deja de gritar, los sirvientes se despiertan... entonces él abandona la habitación y ya en su cuarto llora en el suelo desesperadamente.

Por la mañana lo despierta el mayordomo “Perdone que lo moleste tan temprano, pero la señora se acaba de escapar”

Francisco carga su pistola y sale a buscarla. Va primero a casa de su madre y luego a casa de Raúl.

Hasta aquí hemos visto el avance progresivo entre el desarrollo paranoico y el momento en que la paranoia aparece en su forma más severa.

Francisco transita al inicio de la historia por un período obsesivo paranoide donde su situación queda totalmente inadvertida para su entorno social. Es más, es considerado “*normal y sensato*” gracias a la capacidad que posee para demostrar que él sólo se maneja con la verdad y a través de la justicia “... *yo siempre digo la verdad*”.

Ya hemos visto que se desencadena en la noche de bodas, en el momento del encuentro sexual y a partir de allí pasa por diferentes momentos donde desarrolla conductas violentas, siempre dirigidas a su esposa. Pero ya en esta etapa comienza a sufrir alucinaciones auditivas y visuales. Ante una vecina de Raúl pregunta: “*¿Se ríe usted de mí?*”.

Cree ver a Gloria en un taxi, cuando él va a buscarla a casa de Raúl, luego ve a ambos en una pareja que entra en la iglesia.

Todos en la iglesia se ríen de él y hasta el padre Velasco se burla de su desgracia.

- “... *¡Dios mío, lo saben todo, lo saben todo!, se están burlando de mí...*”

- *También usted padre Velasco, ¡también usted! ...*”

Dice Lacan (1955-56) en el Seminario 3: “Es clásico decir que en la psicosis, el inconciente está en la superficie, es conciente...”

Traduciendo a Freud decimos: el inconciente es un lenguaje.”

“Si es que alguien puede hablar una lengua que ignora por completo, diremos que el sujeto psicótico ignora la lengua que habla.

¿Es satisfactoria esta metáfora? Ciertamente no. El asunto no es tanto saber porqué el inconciente que está ahí, articulado a ras de tierra, queda excluido para el sujeto, no asumido, sino saber por qué aparece en el real.” (p. 23)

“Puede ocurrir que un sujeto rehúse el acceso, a su mundo simbólico, de algo que sin embargo experimentó, y que en esta oportunidad no es ni más ni menos que la amenaza de castración.”

Tal como se ha desarrollado anteriormente, “Lo que cae bajo la acción de la represión retorna, pues la represión y el retorno de lo reprimido no son sino el derecho y el revés de la misma cosa. Lo reprimido siempre está ahí, y se expresa de modo perfectamente articulado en los síntomas y en multitud de otros fenómenos. En cambio, lo que cae bajo la acción de la *Verwefung* tiene un destino totalmente diferente.”

“Todo lo rehusado en el orden de lo simbólico, en el sentido de la *Verwefung*, reaparece en lo real.”

(p. 24)

Se puede ver hacia el final que el personaje de Francisco llega a estabilizarse a través de la vida monacal. En el convento no hay mujeres, y en ese medio -lejos del estímulo sexual-, está pacificado. Seguramente contribuyen ciertas condiciones que se dan en ese entorno tales como la disciplina, el aislamiento y también la rutina diaria.

- “*Si vieran ustedes... es bueno, humilde y su conducta es ejemplar. No he recibido ni una sola queja de él de los otros hermanos*”

- “*Está fuera del mundo y su gran fe le sirve de coraza para resistir lo pasado*”

Pero aun en este entorno y pese a su estabilización, la certeza delirante permanece imperturbable. A pesar de que no hay actividad alucinatoria, su profecía se ha cumplido. La

visita de Gloria y Raúl, acompañados de su hijo, genera las condiciones para poder comprobar que su delirio coincide con la realidad.

- *“Ya ve, padre, como yo no estaba tan perturbado como decían. El tiempo se ha encargado de darme un poco la razón. En fin... murió el pasado, aquí encontré la verdadera paz en el alma”*

Bibliografía

- Evans, D. (1997) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano* (5ª Reimpresión). Buenos Aires: Paidós Lexicon.
- Freud, S. (1895) Fragmentos de la correspondencia con Flies. Manuscrito H. Paranoia. En *Obras Completas* (10ª Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo I.
- Freud, S. 1911 (1910) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Obras Completas* (10ª Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XII.
- Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. En *Obras Completas* (12ª Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XIV.
- Freud, S. (1915) Lo inconsciente. En *Obras Completas* (12ª Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XIV.
- Freud, S. 1922 (1921). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En *Obras Completas* (12ª Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XVIII.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello. En *Obras Completas* (11ª Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XIX.
- Freud, S. 1924 (1923) Neurosis y psicosis. En *Obras Completas* (11ª Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XIX.
- Freud, S. (1924) La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis. En *Obras Completas* (11ª Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XIX.
- Freud, S. (1925) La negación. En *Obras Completas* (11ª Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XIX.
- Freud, S. 1940 (1938). La escisión del yo en el proceso defensivo. En *Obras Completas* (10ª Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XXIII.
- Korman, V. (1977). *Teoría de la identificación y psicosis*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lacan, J. (1955-56) *El seminario. Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, En *Escritos II* (3ª Ed.). México DF: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. Comentario hablado sobre *la Verneinung* de Freud, por Jean Hyppolite. En *Escritos II* (3ª Ed.). México DF: Siglo XXI editores.

- Laplanche, J y Pontalis, J. (1996) *Diccionario de psicoanálisis* (11ª Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.
- Lombardi, G., La Tessa, M. y Skiadaressis, R. (2001) *La clínica del psicoanálisis, Las psicosis, 3*. Buenos Aires: Editorial Atuel.
- Moya Ollé, J. (2012) *Elements bàsics de salut mental per a professionals de l'àmbit social*. Barcelona: Red-ediciones.
- Nepomiachi, R. (1990) Los celos en la vida amorosa. En Fundación del Campo Freudiano en la Argentina (Ed.), *Perversión y vida amorosa 2* (pp. 105-109). Buenos Aires: Manantial.
- Schejtman, F. (2001) De “La Negación” al Seminario 3. En Mazzuca, R y Cols. *Las psicosis, Fenómeno y Estructura*. Buenos Aires: Eudeba.